

EL SÍ DE LOS NIÑOS: FUNCIONES TEMPRANAS

Este trabajo se remite a las funciones tempranas en el habla infantil de la partícula afirmativa *sí*, documentadas en el habla espontánea de diez niños (siete niños y tres niñas) de familias de clase media urbana, entre el año once meses y los dos años diez meses de edad. Este *corpus* de habla infantil se obtuvo a partir del registro audiograbado de las interacciones lingüísticas de cada uno de estos niños con un adulto (habitualmente la madre, el padre o algún pariente cercano) en un contexto familiar y en el curso de sus actividades habituales: juego, alimentación, baño, etc. Tales registros, que cubren un promedio de hora y media de observación para cada niño, constituyen la base de este estudio.

El *corpus* obtenido consta de un total de 6633 enunciados infantiles, con 632 casos de estructuras que incluyen la partícula *sí* entre ellos (Cuadro I).

Cuadro I: Frecuencias absolutas de enunciados con *sí* y *no*

	Ovi	Pep	Edu	Ger	Gis	Jes	Ric	Adr	Les	M-J	Tot
Edad	1;11	2;0	2;1	2;3	2;4	2;5	2;5	2;9	2;10	2;10	
E	662	280	527	1044	840	531	597	679	690	783	6633
sí	63	3	76	60	170	26	59	35	13	127	632
no	67	4	77	40	65	135	65	61	30	115	659

E = Total de enunciados de cada niño

1. *La incorporación de sí y su función inicial.* En este trabajo se propone que tanto la incorporación de *sí* al léxico infantil cuanto el inicio de su desarrollo como un

elemento de polaridad positiva están estrechamente vinculados con esquemas dialógicos particulares.

Sí se incorpora en procesos de interacción dialógica como simple señal de participación, como procedimiento interactivo o elemento continuativo, especie de marca de toma de turnos con una función fática. A través de los usos de *sí* es posible observar una especie de voluntad de participación, de sostener la interacción lingüística en curso, de dar prueba de que se atiende al enunciado del otro (cf. Ochs, Schieffelin & Platt: *reports of noticing* y Dore: *conversational device: return*)¹. En un mensaje básico pero complejo, que señala algo así como: "Ése fue tu turno, ahora es el mío; te he escuchado, continúa", cuyos precursores habrían de buscarse en la serie de respuestas gestuales y signos verbales no convencionales (*mm*, *mh*, *ah*) con que el niño participa dando muestra de atención a lo dicho por su interlocutor (Strömquist & Plunkett)².

Con esta función temprana, *sí* no se relaciona necesariamente con los valores contrastivos atribuidos a esta partícula (M. Suñer)³, ni tiene que ver con la atribución de un valor de verdad que como respuesta a una pregunta se supone tienen *sí* y *no* en el habla adulta⁴. La relación de contraste con los elementos de polaridad negativa, en particular con *no*, que *sí* adquiere para el niño en el curso de su desarrollo tiene su origen, en otro tipo de intercambio dialógico con la madre, a través de series de

¹ E. OCHS, B. SCHIEFFELIN y PLATT, "Propositions across utterances and speakers", en E. Ochs y B. Schieffelin (eds.), *Developmental pragmatics*, Nueva York, Academic Press, 1979, pp. 251-268; J. DORE, "On them sheriff. A pragmatic analysis of children's responses to questions", en S. Ervin-Trip & C. Mitchel-Kernan (eds.), *Child discourse*, Nueva York, Academic Press, 1977, pp. 139-163.

² S. STRÖMQUIST & K. PLUNKETT, "The acquisition of feedback morphemes in Mainland Scandinavian", en *Fifth International Congress for the Study of Child Language*, Budapest, 1990.

³ M. SUÑER, "Una nota sobre *sí*", en *Actas del VI Congreso Internacional de la ALFAL*, Phoenix, Arizona, 1981, México, UNAM, 1988, pp. 863-871.

⁴ J. LYONS, *Semántica*, Barcelona, Teide, 1980.

turnos dialogales en que se suceden un *no* de rechazo infantil y un *sí* de insistencia de la madre (F. de Castro Campos)⁵, juego de lenguaje —igualmente dialógico— que al aparecer en el campo de atención del niño, plantea para éste la necesidad de elegir entre el juego de la participación fática, y el juego, que podemos llamar, del contraste.

La evidencia que ofreceré, que puede considerarse favorable a interpretar la incorporación de *sí* con una función fática inicial esencialmente relacionada con la construcción del diálogo, corresponde a cuestiones relativas a la distribución de sus ocurrencias primero y a cuestiones de índole más cualitativa después.

2. El planteamiento de que *sí* se vincula de manera inicial con la interacción dialógica y se incorpora a través de la participación en el diálogo puede argumentarse en términos de su frecuencia y el tipo de contexto en que ocurre, en particular, del contexto en que surgen las construcciones complejas iniciales con esta partícula.

2.1 *Evidencia distribucional.* Por lo que se refiere a la distribución de la partícula *sí* —que iremos comparando a lo largo de este trabajo con *no*, elemento más cercanamente relacionado con *sí* en las redes de organización léxica y tomado aquí, por ello, como punto de contraste y de control— resulta evidente en nuestros materiales la relación entre *sí* y la interacción dialógica.

2.1.1 Si comparamos los casos en que *sí* ocurre como respuesta (R) con los casos en que *sí* se usa sin relacionarse con un enunciado previo y es producido espontáneamente por los niños (casos no responsivos: n-R)⁶ podemos ob-

⁵ M. FAUSTA DE CASTRO CAMPOS, "Procedimento de negação na construção da linguagem", en *Simposio Latino-Americano de Psicologia do Desenvolvimento*, Recife Pernambuco, 6-10 nov., 1989.

⁶ Para la distinción entre responsivo - no responsivo *vid.* S. STATI, *Le Transphrastique*, Paris, PUF, 1990.

servar en el conjunto global de datos una clara tendencia de *sí* a ser una respuesta (.871), tendencia global en mis datos que se ratifica individualmente al atender el uso infantil particular (*vid.* Cuadros II y III).

Cuadro II: Frecuencia total de *sí-no* en contextos Responsivos y no-Responsivos.

	Sí		No	
	casos	índice	casos	índice
R	588	.93	476	.72
n-R	44	.07	183	.28
Total	632	1.00	659	1.00

* De aquí en adelante R = uso en respuesta y n-R para uso no responsivo

Cuadro III: Frecuencia individual de *sí y no* en contextos R y n-R en cada niño

	Ovi 1;11	Pep 2;0	Edu 2;1	Ger 2;3	Gis 2;4	Jes 2;5	Ric 2;5	Adr 2;9	Les 2;10	M-J 2;10	Tot
Sí	63	3	76	60	170	26	59	35	13	127	632
R	.95	1.	.96	1.	.94	1.	.91	.91	.62	.88	.93
n-R	.05	-	.04	-	.06	-	.09	.09	.38	.12	.07
No	67	4	77	40	65	135	65	61	30	115	659
R	.72	.75	.71	.70	.85	.92	.66	.72	.30	.58	.72
n-R	.28	.25	.29	.30	.15	.08	.34	.28	.70	.42	.28

2.1.2 En la misma dirección, podemos observar que para algunos niños *sí* ocurre exclusivamente como un elemento responsivo, a pesar de que para esos mismos niños *no* puede ocurrir tanto con una función responsiva (R), cuanto como codificación espontánea, no-responsiva (n-R) de un comentario (C), una petición (P) o pregunta (Q). Lo cual puede verse más claramente en términos de la distribución de registros positivos y ausencia de registro de estas dos partículas en los contextos antecitados (*vid.* Cuadro IV).

Cuadro IV: Uso de *sí* y *no* en contextos R y n-R *

	Ovi	Pep	Edu	Ger	Gis	Jes	Ric	Adr	Les	M-J
<i>Sí</i>										
R	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
n-R	+	-	+	-	+	-	+	+	+	+
C	-	-	-	-	+	-	-	+	+	+
P	+	-	+	-	-	-	+	-	+	-
Q	+	-	+	-	-	-	+	+	-	+
<i>No</i>										
R	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
n-R	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
C	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
P	+	-	+	+	+	+	+	+	-	+
Q	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+

* De aquí en adelante C = comentario, P = petición, Q = pregunta.

2.1.3 Más aun, si atendemos al tipo de interacción discursiva que se relaciona más frecuentemente con el uso de *sí* como respuesta (Cuadro V), podemos ver, al mismo tiempo, la tendencia de *sí* a responder a una pregunta (.760 relativo a los casos R; .708 respecto al número absoluto de ocurrencias de *sí*), seguido a continuación de su uso como respuesta a un comentario y sólo raramente como respuesta a una petición.

Ser la respuesta a una pregunta no es sólo el tipo más común de uso de *sí*, sino también el más frecuente en cada niño y el único que se registra en todos ellos (Cuadros V y VI). En el caso de la partícula *no*, esta tendencia es básicamente similar pero no general en cada niño y, aunque también predomina la pregunta como contexto favorable a la negación, esto ocurre con índices menores y con diferencias menos amplias respecto a los contextos comentario o petición, y por tanto no puede atribuirse ni a la situación discursiva ni a los elementos polares *sí-no* en cuanto tales, sino a la tendencia a una combinatoria pregunta-respuesta *sí*.

Cuadro V: Frecuencias globales de *sí* y *no* como respuesta a diferentes tipos de actos de habla*

Respuesta	<i>Sí</i>			<i>No</i>		
	N	%rel	%abs	N	%rel	%abs
a Q	588	1.000	.930	476	1.000	.722
a C	456	.775	.721	220	.462	.334
a P	111	.189	.176	141	.296	.214
	21	.036	.033	115	.242	.174

* El índice relativo está definido respecto a los casos R; el índice absoluto remite al total de casos registrados con *sí* y con *no*.

Cuadro VI: Frecuencias individuales de *sí* y *no* como respuesta a diferentes actos de habla.

	Ovi	Pep	Edu	Ger	Gis	Jes	Ric	Adr	Les	M-J	Tot
<i>Sí</i>	60	3	73	60	160	26	54	32	8	112	588
Q	.83	1.	.81	.95	.80	.73	.91	.72	.625	.62	456
C	.17	-	.15	.08	.15	.23	.09	.28	.375	.34	111
P	-	-	.04	.07	.05	.04	-	-	-	.04	21
<i>No</i>	48	3	55	28	55	124	43	44	9	67	476
Q	.60	.66	.42	.36	.74	.34	.63	.50	.66	.30	220
C	.23	.33	.34	.18	.13	.38	.21	.23	.33	.43	141
P	.17	-	.24	.46	.13	.28	.19	.27	-	.27	115

El predominio de *sí* como respuesta a una pregunta contribuye, en nuestra opinión, a apuntalar su relación con el diálogo, ya que las preguntas son un tipo de actos de habla que aun usados como actos indirectos (por ejemplo, como peticiones indirectas: *¿quieres sopa?*, *¿me das una probadita?*) esperan prototípicamente una respuesta lingüística y tienen como función central —según se ha reportado— llamar la atención del niño hacia un aspecto específico del tópico o la situación (Ochs, Schiefelin & Platt). En el mismo sentido, la baja ocurrencia de *sí* como respuesta a peticiones —dado que las peticiones solicitan típicamente como respuesta una acción no lingüística— sería también un dato que hay que tomar en

cuenta como evidencia del carácter predominantemente dialógico de los usos iniciales de esta partícula.

2.1.4 Podemos aducir también como evidencia adicional del carácter dialógico de *sí* el que su uso en construcción preverbal —tipo de estructura más elaborada que los casos en que se usa en posición absoluta— resultan generalmente de una operación efectuada sobre el discurso precedente: ya se trate de procesos de recuperación-repetición de un enunciado adulto, o bien de una operación que toma como base un verbo presente en la interacción previa, en ocasiones producido por el interlocutor adulto (Ejs. 1a-b), en otros casos tras una serie de recuperaciones recíprocas (Ejs. 2a-b), o aún a partir de lo dicho por el niño mismo (Ej. 3):

(1a) Ovidio 1;11

Enc: ¿Verdad que tu tía Lala no sabe cantar?
Ovidio: *Sí sabe*

(1b) María José 2;9 (683-4)

Ma. José: ¿No pica esa sopa?
Papá: Esa no es sopa
Ma. José: *Sí es sopa*

(2a) Pepito 2;0 (Juega con unos carritos que intenta colocar en una caja).

Pepito: No cabe (mientras no puede introducir un carrito)
Mamá: ¿No cabe, hijo?
Pepito: *Sí cabe* (cuando logra meterlo)

(2b) Eduardo 2;1 (Jugando con un carrito).

Tío: ¿Estás jugando con el coche?
Eduardo: No camina
Tío: ¿No camina?
¡Cómo no!, mira, empújalo.

Mira, sí camina.

Mira, ve, ahí te va... ¿eh?

Sale. Ya ves, ¡sí camina!

Eduardo: *Sí camina*

Tío: A ver, tú échalo y yo te lo echo éste. Así.
Ahora yo te echo estos dos y tú me echas éste, ¿sale?

Eduardo: Sí

(3) Adrián 2;9 (343)

Adrián: ¿No tiene el cao?

Griselda: ¿Mande?

Adrián: ¿No tiene el cao?, ¿*sí tienes un cao?*

Griselda: Ah, ¿que si tengo carro? No...

Los casos que muestran este tipo de cohesión con el discurso antecedente presentan un índice de .56; se distribuyen predominantemente en contextos responsivos (.42), pero también ocurren en textos no responsivos (.14). De manera que sólo un índice total de .18 de estructuras con *sí*-preverbal no muestran ese lazo de cohesión con un verbo ya mencionado (*vid.* Cuadro VII). El resto de los casos (.26) corresponde a la recuperación infantil de un enunciado del interlocutor que presenta una estructura *sí* + verbo (Ej. 4); casos ciertamente cohesivos, en que, no obstante, el niño no realiza una operación *sí* sobre el enunciado del interlocutor.

(4) Eduardo (2;1) (con su tío mete un Topo Giggio en un camión)

Tío: Creo que no cabe, mira. Está bien orejón.
No, sí cabe, mira

Eduardo: Ah, *sí cabe*

Cuadro VII: Cohesión verbal en las construcciones sí + verbo.

	R	n-R	Tot abs
Cohesión:	.42	.14	.56
-con otro	.32	-	.32
-recíproca	.10	.02	.12
-consigo	-	.12	.12
no-Cohesión	.06	.12	.18
Reiteración	.08	.18	.26
Total	.56	.44	1.00

Cuadro VIII: Origen de la cohesión en las construcciones de sí preverbal.

	Ovi	Pep	Edu	Ger	Gis	Jes	Ric	Adr	Les	M-J
Reiterac.	+	+	+	-	+	+	+	+	-	+
+Cohesión										
con otro	+	-	+	-	+	-	-	+	-	+
recíproca	-	+	+	-	-	-	-	+	-	+
consigo	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+

Este rasgo de las construcciones preverbiales tempranas de sí ha sido reportado básicamente para los enunciados con *no* (L. Bloom, Voltera y Antinucci, de Castro Campos)⁷. Al analizar en nuestros materiales cuál es la situación de esta segunda partícula, se observó que la negación preverbal depende en menor grado de los enunciados previos, ya sean del interlocutor o del mismo niño, lo cual puede ser pauta de un grado mayor de desarrollo. Así, el índice de negación preverbal no cohesiva es de .821 en tanto que su índice global de cohesión es .166. Es

⁷ L. BLOOM, *Language Development. Form and Function in emerging grammars*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1970; V. VOLTERRA y F. ANTI-NUCCI, "Negation in child language: a pragmatic study", en E. Ochs & B. Schieffelin (eds.), *Developmental Pragmatics*, New York, Academic Press, 1979; MARÍA FAUSTA DE CASTRO CAMPOS, "Procedimento de negação na construção da linguagem".

decir, con *no* se observa una situación inversa a la de *sí* preverbal; éste presenta un .18 casos sin cohesión y un .566 de estructuras cohesivas. Parece como si en el curso de su desarrollo, aquella partícula (*no*) se hubiera ido liberando gradualmente de una dependencia temprana de la interacción discursiva⁸, dependencia que esta otra partícula (*sí*) todavía presenta.

2.1.5 *Evaluación de la evidencia distribucional.* La absoluta tendencia de *sí* a ocurrir como respuesta, junto con su uso exclusivamente responsivo en el caso de tres niños (Cuadro III), la vinculación mayoritaria de *sí* con enunciados interrogativos (Cuadros V-VI), el predominio del uso preverbal de *sí* en contextos responsivos (Cuadro VII) y su vinculación con un verbo previo del interlocutor (Cuadro VIII), todo ello apunta a señalar que en este estado de desarrollo lingüístico la función de *sí* corresponde básicamente a la de un elemento dialógico.

Ya sea que se considere, conservadoramente, que su función dialógica es sólo más frecuente que los usos no-responsivos o se proponga, de modo más radical, que ésta es su función más básica o primitiva y que el uso temprano de *sí* constituye fundamentalmente —como se ha señalado de la partícula correspondiente en inglés— “an operation on a linguistic not a situational structure” (Greenfield & Smith, p. 100)⁹.

2.2. *Otro tipo de evidencia.* Además de la evidencia distribucional que sugiere una correlación entre *sí* y un contexto dialógico, hemos encontrado varias pistas adicionales que nos han dirigido hacia la hipótesis del significado-

⁸ R. SCOLLON, “A real early state: An unzipped condensation of a dissertation on child language”, en E. Ochs & B. Schieffelin (eds.), *Developmental Pragmatics*, pp. 215-228.

⁹ Vid. P. M. GREENFIELD & J. H. SMITH, *The structure of communication in early language development*, New York, Academic Press, 1976, p. 100, quienes afirman esto en relación con uno de sus sujetos, Matthew.

función que estamos proponiendo para los usos tempranos de *sí*.

En primer lugar, es posible observar en los niños pequeños una falta de seguridad en torno al valor positivo de *sí*, lo cual se acompaña, concomitantemente, de una debilidad en el contraste —por no decir ausencia de oposición— entre *sí* y *no*.

2.2.1 *Usos contrafactuales*. Un dato que se deja interpretar en la línea que aquí se propone, corresponde a la documentación de *usos contrafactuales*. Con ello nos referimos a casos en que los niños pueden responder con *sí* o *no* contrariamente a lo que podría esperarse de acuerdo con la "realidad de los hechos" (*Vid.* Fausta de Castro Campos) o con un *sí* que no se deja interpretar con un claro sentido positivo (5a-c):

(5a) Ricardo 2;5 (257-58) (quiere merendar y se ha comentado que no hay jamón para hacerle un bocadillo)

Papá: ¿No fuiste a la tienda?

Ricardo: Sí

Papá: ¿Y no había jamón?

Ricardo: Sí

Papá: ¿O estaba caro?

Ricardo: Cara

(5b) Gerardo 2;3 (737-39) (haciendo planes sobre los regalos de navidad)

Tío: ¿Te va a dejar los regalos? (de navidad)

Gerardo: Sí

Tío: ¿Si te portas bien?

Gerardo: Sí

Tío: ¿Si te portas mal?

Gerardo: Sí

(5c) Gisela 2;4 (224)

Mago: ¡Ay!, te quedan grandes, ¿verdad?

Gisela: Sí, sí me quedan.

O pueden responder con *sí* a falsas propuestas de interpretación presentadas por el interlocutor, como una observación atenta y reiterada de los registros permite discernir (6a-b):

(6a) Gerardo 2;3, (atento al olor del humo de un cigarro)

Gerardo: Papá

Madre: ¿Qué pasa con papá?

Gerardo: Un aj

Madre: ¿Qué?

Gerardo: Un ag

Madre: ¿Un ajo?

Gerardo: Sí

Madre: Cigarro

Gerardo: Cigago

(6b) Gisela 2;4 (jugando con la cabeza de una muñeca)

Gisela: Mía, e muñeca s'espíeta (se despierta)

Madre: ¿Se sienta?

Gisela: Sí

Madre: ¿Cómo se va a sentar si no tiene cuerpo?, tiene pura cabeza, mira.

Cuadro IX: Usos contrafactuales de *sí*.

	Ovi	Pep	Edu	Ger	Gis	Jes	Ric	Adr	Les	MJ
Sí contrfac:	-	-	+	+	+	+	+	-	-	-
situación	-	-	+	+	+	+	+	-	-	-
interpret.	-	-	-	+	+	-	-	-	-	-

2.2.2 Estrechamente relacionados con los ejemplos anteriores, tenemos *usos contradictorios* de secuencias del par *sí-no*. Se trata de series de *sí* y *no*, que producen alternativamente adulto y niño (7a-c), o bien el mismo niño de manera inconsistente, en turnos sucesivos (7d).

(7a) Gerardo

Mamá: ¿Te agarró la enfermera?

Gerardo: Sí

Mamá: ¿Sí?

Gerardo: No

(7b) Eduardo (377-80)

Tío: Te gusta el baño, ¿no?

Eduardo: Sí

Tío: ¿Sí? Y el agua debe estar caliente ¿o no?

Eduardo: No

Tío: ¿No?

Eduardo: Sí

Tío: ¿Sí o no?

(7c) Gisela 2;5 (388) (hablando sobre el hermanito que va a nacer)

Tía: ¿Cómo se va llamar?

Gisela: Gise

Tía: Si es niño no puede llamarse así

Gisela: Sí

Mamá: No

Gisela: No

Mamá: ¿Cómo se va llamar entonces?

Gisela: Mabé

(7d) Eduardo (370)

Papá: ¿Ya te bañaste?

Eduardo: Sí

Papá: ¿Ya te bañaste?

Eduardo: No

...

(7d) Jesús (2;5)

Tío: ¡Cómo que no tienes carritos!

¿No te compró tu papá carritos?

Ora en Navidad te va a comprar

¿Santa Clos te va a traer?

Jesús: *No*
 Tío: ¿Mh?
 Jesús: *Sí*.

De aquí puede inferirse respecto a *sí* y *no*, que este par de términos no contrasta necesariamente en todos los contextos de usos tempranos ni está claramente organizado en una oposición polar, como eventualmente llegará a estarlo¹⁰. Aunque a la vez resulta patente que, sin un compromiso con el contraste semántico que codifican *sí* y *no*, los niños empiezan a vincular formalmente este par de elementos —si no en términos de su significado, *si* en cuanto miembros relacionados en la secuencia dialógica: *no* se vuelve, en cierto modo, contexto de *sí*, y *sí* de *no*.

Este vínculo formal, no correlacionado con un contraste semántico, resulta cuasi transparente en el caso de un niño que ha incorporado una especie de fórmula que incluye ambos elementos y cuyo uso da lugar, como en los casos anteriores, a construcciones anómalas¹¹.

(8a) Ovidio 1;11.

Papá: ¿Te compraron plátanos?
 Ovidio: *Sí no pelo no*.

2.2.3 *Usos sobregeneralizados*. Por lo demás, interesa también señalar los casos en que el niño da como respuesta

¹⁰ Una fuente especial de dificultades para establecer la oposición *no-sí* (que no trataré aquí) remite al uso de *no*, como una repetición, con una función de confirmación —que las repeticiones muy frecuentemente pueden tener— y no como una negación de rechazo: *Madre: No le pegues. Ovidio: No (dejando de pegarle)*. Vid. C. ROJAS, "Un *no* como respuesta. La atención a elementos de polaridad negativa en niños pequeños", en II Congreso Nacional de AMLA, México, 1993.

¹¹ Un caso de especial interés corresponde a David (2;3) —informante de otra muestra— quien ha construido como estrategia responsiva la combinación tipo fórmula *no-sí*. Agradezco este dato a Denize Elena Garcia da Silva.

un *sí* o un *no* en contextos que excluyen este tipo de enunciado responsivo: por ejemplo, en el contexto de una pregunta parcial (9a) o una pregunta alternativa (9b-c) (*vid.* S. Ervin Trip)¹²:

(9a) Gerardo

- Tía: Oye bebé, ¿tú también tienes un pinito?
 Gerardo: Tí, un pinito
 Tía: ¿Dónde está?
 Gerardo: Sí
 Tía: ¿Dónde está?
 Gerardo: Sí

(9b) Ovidio

- Mamá: ¿Quieres plátanos?
 Ovidio: Sí
 Mamá: ¿Sólos o con miel
 Ovidio: Sí, mel

(9c) Eduardo

- Mamá: ¿Cómo está el agua? ¿Caliente o fría?
 Eduardo: Sí.

Ciertamente, para explicar la ocurrencia de *sí* como respuesta sobregeneralizada a una pregunta parcial o alternativa, puede aducirse que la especificidad de la pregunta no ha sido comprendida y se ha interpretado como una pregunta total, con lo cual una respuesta *sí* o *no* constituiría una opción aceptable. Pero además, estos usos recibirían una explicación lógica si se considera que la función básicamente responsiva de esta partícula la habilita como respuesta no marcada (*default*) ante una interacción problemática. *Sí* estaría cubriendo simplemente la necesidad de proveer una respuesta verbal en un contex-

¹² S. ERVIN-TRIP, "Discourse agreement: how children answer questions", en J. R. Hayes (ed.), *Cognition and the Development of language*, New York, John Wiley, 1970.

to dialógico interrogativo, que presupone tal tipo de participación.

Cuadro X: Usos inconsistentes de *sí* y series *sí-no*

	Ovi	Pep	Edu	Ger	Gis	Jes	Ric	Adr	Les	MJ
Fórmulas	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-
R a Q parc/alt	+	-	+	+	-	-	-	-	-	-
contrafactual	-	-	+	+	+	+	+	-	-	-
Series incohe	-	-	+	+	+	+	-	-	-	+

2.2.4. *Evaluación de la evidencia cualitativa.* Así, resulta patente que algunos niños entre los de menor edad y edad intermedia producen secuencias *sí-no* que desde la perspectiva adulta son inconsistentes y contradictorias. Podría decirse que se encuentran en la zona de turbulencia en que deberán organizar la oposición *sí-no*, que todavía no construyen pero se encuentran en proceso de construir.

Si aceptamos que estos datos, y otros similares reportados por varios autores (L. Bloom, Greenfield & Smith, de Castro Campos), muestran que *no* y *sí* no constituyen desde el principio de la adquisición un par de términos opuestos, podemos volver a nuestra hipótesis inicial, puesto que estos usos marginales y anómalos sugieren, a la vez, que estos elementos deben estar cumpliendo una función más básica y con un escaso compromiso con la aserción o la denegación.

Para mantener esta propuesta lo que atribuimos al niño es, primero, la consciencia del desarrollo de una interacción lingüística, al micronivel de pares interactivos particulares (esquemas de pregunta respuesta, por ejemplo) y, a la vez, la intención, el compromiso de participar en la interacción en curso. Esto no obsta para que el niño pueda, en cambio, carecer de la comprensión específica del enunciado que se le ha dirigido (lo que explicaría la respuesta tipo *sí* a preguntas parciales) o para

que su compromiso con la interlocución sea parcial: suficiente para incitar una participación; insuficiente para modular esta participación (lo que podría explicar las respuestas contrafactuales con *si*).

Esto se acuerda, naturalmente, con la propuesta de caracterizar los enunciados tempranos con *si* como un tipo de acto de habla, fático: participativo, continuativo y contextualizado que logra mantener el desarrollo del diálogo.

CECILIA ROJAS NIETO

Centro de Lingüística Hispánica.